

Treinta años documentando el futuro

UGR. El Grado en Información y Documentación celebra tres décadas formando profesionales en gestión de la información, clave para el mundo digital y la lucha contra la desinformación

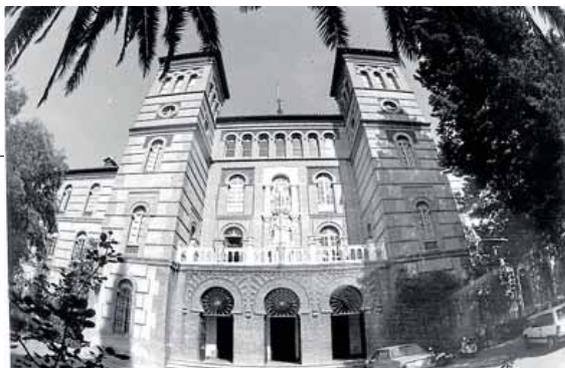


AMANDA MARTÍNEZ



En 1986, cuando los primeros alumnos cruzaron la fachada mudéjar del Colegio Máximo de Cartuja para estudiar Biblioteconomía y Documentación, Granada era una ciudad sin smartphones ni redes sociales, ajena aún a la era digital. Unos años antes, en 1983, la Universidad de Granada había puesto en marcha la diplomatura de Biblioteconomía y Documentación. Sin un edificio propio, las primeras clases se impartieron en el Palacio de las Columnas, compartiendo espacio con la Escuela de Traductores.

Gracias a la labor documental, esa que convierte el caos de los datos en conocimiento accesible, podemos rescatar hoy anécdotas del archivo de IDEAL que revelan aquellos comienzos. El periódico, por ejemplo, publicó la idea de alojar la futura escuela de bibliotecarios en Filosofía y Letras e informó sobre la adquisición de libros para la flamante diplomatura, como la compra de 103 volúmenes de la 'Enciclopedia Espasa' o 28 tomos del 'Manual del Libro Español e Iberoamericano' de Palau y Ducet. Son detalles que muestran la ambición de una institución que aspiraba a profesionalizar la gestión del conocimiento en un



mundo que empezaba a saturarse de información.

Los alumnos

Eduardo Peis es el actual decano de la hoy Facultad de Comunicación y Documentación y fue alumno de aquellas primeras promociones en la que se mezclaban los que habían terminado otras carreras y querían completar sus estudios con la diplomatura recién nacida y los que, como él, llegaron de bachillerato «por pura vocación».

Por los pasillos del antiguo colegio jesuita se cruzaba con Luis Villén, hoy director del Departamento de Información y Comunicación con el que charla sobre cómo ha cambiado la Facultad en estos años, ahora que cumplen 30 desde que se transformara en licenciatura. «Entonces solo teníamos una asignatura de informática», explica Peis. «Recuerdo que un profesor nos preguntó en

un examen qué era un plotter». Ahora forman a profesionales capaces de gestionar bases de datos complejas, divulgar y gestionar información digital, proteger datos personales o participar en producciones audiovisuales. Si antes eran básicamente bibliotecarios, hoy también son arquitectos de la información.

Para Begoña López Ávila, profesora que también ha vivido la carrera al otro lado del pupitre, la esencia está en «conocer para querer». Una fórmula que comparte el decano. «Es la gran desconocida de las titulaciones de la

«Nuestros alumnos tienen perfiles polivalentes, lo que les permite acceder a un mercado laboral cada vez más híbrido»

◀ **Colegio Máximo.** Imagen de la Facultad a principios de los años noventa. ARCHIVO

▲ **En la biblioteca.** Alumnos y profesores de Comunicación y Documentación. JAVIER MARTÍN

UGR», dice. Para el siguiente curso, la nota de corte está en un 5.

En el Decanato se han dado cita un grupo de estudiantes como Andrea, Zoe, Hutman o Carmen aportan perfiles diversos. «Lo digital es lo que más me interesa», apunta Dani, «bases de datos, gestión web...». Ángel, comenta: «Lo bueno de este grado es que puedes elegir entre varias opciones profesionales, y eso, en los tiempos que corren, es un lujo».

Aprender trabajando

Las cifras avalan estas opiniones: el 75 % de los egresados encuentra empleo en el primer año tras terminar. En un contexto de alto desempleo juvenil, este dato convierte a Documentación en un trampolín profesional. A Paula, otra de las alumnas, la han contratado después de unas prácticas en una asesoría documental granadina que montó un egresado de esta Facultad. José Manuel Morales, vicedecano de Docencia y Calidad, sintetiza: «Nuestros alumnos tienen perfiles polivalentes, desde humanidades a tecnología, lo que les permite adaptarse a un mercado laboral cada vez más híbrido».

Una de las apuestas más innovadoras de la facultad es el

‘maker’, un espacio creativo donde los estudiantes experimentan con impresoras 3D, escáneres, kits de robótica y cabinas insonorizadas para podcast o streaming. Un laboratorio con tecnología del presente para preservar, transformar el conocimiento y crear contenido.

La facultad avanza hacia la convergencia con Comunicación Audiovisual con un doble grado en proyecto. Otras de las ideas en las que trabajan están relacionadas con futura televisión de la Universidad. «No va a ser un repositorio de noticias institucionales. Nuestros estudiantes crearán los contenidos coordinados por el profesorado», explica Eduardo Peis. «Queremos que los alumnos aprendan trabajando», destaca Morales. «El papel del profesional de la Comunicación es esencial», reconoce el decano. «Y hoy, con la amenaza de las fake news, la inteligencia artificial y la saturación informativa, más que nunca».

Así, tras los muros del Colegio Máximo, se teje una historia que vincula pasado y futuro. Porque documentar no es solo preservar lo que fue, sino preparar lo que vendrá. Un compromiso que cumple 30 años y sigue escribiéndose cada día.